

# Partidos y sistemas de partidos en África Occidental: éxitos y fracasos de las transiciones africanas de los años noventa

José Adrián García Rojas (ULL)

**Resumen:** Durante la década de los noventa muchos países africanos vivieron cambios políticos profundos que marcaron el camino hacia transiciones políticas desde distintos tipos de regímenes autoritarios hacia experimentos democráticos. En este trabajo nos fijaremos en los países de África Occidental y en sus sistemas de partidos emergentes tras periódicas elecciones celebradas en un entorno económico caracterizado por una profunda crisis y medidas que han agravado sus duras condiciones de vida.

**Nota biográfica:** Licenciado y Doctor en Ciencias Políticas por la UCM, Profesor TEU de Ciencia Política y de la Administración, Visiting Scholar en African Studies Centre (Michigan State University) (2003) y Centre for African Studies (University of Florida) (2004). Coordinador de los libros *El Régimen especial político-administrativo de Canarias* (1999), *Instituciones de la Comunidad Autónoma de Canarias* (2001), y *Temas de Política y Gobierno en Canarias* (2004).

## 1. Introducción.

Desde principios de la década de los noventa, muchos países africanos vivieron cambios políticos profundos que marcaron el camino hacia transiciones políticas desde distintos tipos de regímenes autoritarios hacia “experimentos democráticos” (Bratton y van de Walle, 1994). Este trabajo se circunscribe a los países de África Occidental, que incluye a los que formaron parte del África Occidental Francesa (Mauritania, Senegal, Malí, Níger, Burkina Faso, Guinea, Costa de Marfil, Benin y Togo), las ex colonias británicas de Gambia, Sierra Leona, Ghana y Nigeria, uno de los países independientes más antiguos del Continente, Liberia, y las antiguas colonias portuguesas de Cabo Verde y Guinea-Bissau, que, como es bien sabido, accedieron a la independencia en los años setenta formando un único estado que posteriormente se separó en los dos actuales.

La euforia que cundió entre la mayoría de los africanistas sobre lo que se ha denominado segunda revolución en África<sup>82</sup> o tercera ola de democracia a comienzos de los noventa, ha dado paso paulatinamente a análisis más cautos de las dinámicas políticas del continente una vez transcurridos quince años desde el comienzo del proceso que ha visto frustrados muchos de los experimentos, aunque también se hayan producido importantes avances hacia sistemas políticos más abiertos y multipartidistas. Estas transiciones desde sistemas autoritarios a regímenes más democráticos en África Occidental, como en el resto del continente y en otros países, se han llevado a cabo en un entorno económico caracterizado por una profunda crisis y políticas económicas dictadas por los países donantes y por organismos internacionales como el Banco Mundial y el Foro Monetario Internacional, que han agravado las ya de por sí duras condiciones de vida de estos estados, la mayoría de los cuales se encuentran entre los más pobres del planeta<sup>83</sup>. Pero también debemos resaltar el hecho de que organizaciones internacionales y países cooperantes han exigido un nuevo escenario político más democrático para seguir ayudando económica y técnicamente a los países de la región.

Las medidas económicas impulsadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional supusieron el desmantelamiento de la ya de por sí escasa presencia del Estado y de lo público fuera de las grandes ciudades del continente y han acabado con la primacía y, en muchos casos, únicas empresas en estos países, en virtud de las condiciones exigidas por estos organismos y por los países donantes a favor de la liberalización económica, lo que ha obligado a cerrarlas sin poder reemplazarlas, por lo menos a corto

---

<sup>82</sup> Se habla de segunda revolución en África por el similar entusiasmo y movilización que precedió a las primeras elecciones de los años noventa con el ocurrido a finales de los años cincuenta que cristalizó en la revolución que trajo la independencia a los países africanos en torno a 1960. Para Richard Joseph (2003: 160), la democratización en África está perdiendo su conexión con la vida real de los africanos, pese a que se haya reconfigurado el ejercicio del poder para satisfacer los mínimos requisitos de celebrar elecciones que le hace la comunidad internacional. Van de Walle y Smiddy (2000: 43) inciden en este punto cuando manifiestan que la combinación de iliberalismo crónico y elecciones multipartidistas tienden a quitarle credibilidad a los procesos iniciados a principios de los noventa en África. Por ello, analistas como Joseph (1998: 3) hablan de “democracias virtuales”, pues las elecciones sólo sirven a efectos de respetabilidad internacional.

<sup>83</sup> Van de Walle (2001) se ha referido con acierto a estas políticas económicas como “políticas de la crisis permanente”.

plazo, por una iniciativa privada autóctona todavía inexistente, sobre todo, en los países con un pasado afro-marxista<sup>84</sup>, como Guinea-Bissau o Benín, o por el éxito que tras la independencia tuvo, en la mayoría de los entonces nuevos estados, el llamado socialismo africano, de los que encontramos buenos ejemplos en los regímenes surgidos tras la independencia en Senegal, Ghana o Malí<sup>85</sup>. De un desmesurado peso en la economía de lo estatal se pasó desde el más rancio discurso y praxis marxista leninista o socialista africano anticapitalista al desmembramiento del sector público y a la puesta en práctica de políticas económicas neoliberales entre 1990 y 1995 en todos los países de la región.

Desde una perspectiva política, el inicio de las transiciones a la democracia en África Occidental en los años noventa se debió, en el plano internacional, a la caída del muro de Berlín, al final de la Guerra Fría y sus consecuencias en el ámbito internacional e interno en cada uno de los países del área. Las grandes potencias, y particularmente la superpotencia mundial, Estados Unidos, comenzaron por aquellos años a revisar sus opiniones sobre las relaciones internacionales y a promocionar los ideales democráticos, elecciones multipartidistas y la defensa de los derechos humanos, que hasta entonces, en la estrategia de la Guerra Fría, habían ocupado un lugar secundario, cuando no último, en la lucha entre ambos bandos. El colapso de la Unión Soviética significó el que los regímenes afro-marxistas del continente y, particularmente de África Occidental, se vieran sin un superpoder al que acudir en busca de ayuda económica, política y militar en la escena internacional, lo que unido al colapso del Estado en muchos países africanos, debidos a guerras civiles de fuerte carácter étnico, religioso o étnico-religioso, como en Liberia o Sierra Leona, que vivieron una etapa política dominada por los señores de la guerra (Reno, 1999), o la reiterada crisis económica en la que viven sumidos los países de África Occidental desde el mismo momento de su independencia<sup>86</sup>, que se vio agravada en los años ochenta, sirvió de acicate para que las adormecidas sociedades africanas se lanzaran a la calle en manifestaciones y protestas en los albores y durante los primeros años de la década de los noventa. En el África francófona se inició el proceso con “el rito de paso en las transiciones desde un sistema de partido único o militar a la democracia” (Fomunyoh, 2001: 40) de las Conferencias Nacionales, que eran foros de negociación entre el poder y la sociedad civil, en los que se trató de cambiar preceptos constitucionales y leyes electorales, a la vez que se establecieron mecanismos democráticos para la celebración de elecciones libres que garantizaran el pluralismo político y la protección de los derechos humanos y libertades públicas<sup>87</sup>.

---

<sup>84</sup> Un buen acercamiento a los regímenes afro-marxistas en Keller y Rotschild (1987), y en Ottaway y Ottaway (1986), que prefieren denominarlos afro-comunistas. Sidaway y Simon han clasificado los regímenes socialistas africanos anteriores a los años noventa en: marxistas-leninistas o socialistas científicos, en los que no incluían a ninguno de los países de África Occidental, marxistas marginales o socialistas científicos con minúscula, entre los que estarían en la región los regímenes de Benín, Cabo Verde y Guinea-Bissau, y otros socialistas, entre los que se encontraba la Guinea anterior a la tercera ola democratizadora (citado por Simon, 1995: 710-711).

<sup>85</sup> Junto a los regímenes afro-marxistas, que surgieron mayoritariamente tras la independencia de las ex colonias portuguesas, en los años setenta, los primeros sistemas políticos autocráticos africanos tras la independencia tendieron a definirse adjetivando el socialismo de africano, al igual que en muchos países árabes se habló de un socialismo árabe, que en el fondo son fundamentalmente nacionalismos con una base ideológica que trasciende las fronteras estatales heredadas de la presencia colonial a una nación árabe o a una realidad superior africana a cuya unidad se debía tender. Sobre el socialismo africano, véase Rosberg, Carl G. y Thomas Callaghy (1979). Chazan et al. (1999: 141-156) clasifican a los primeros regímenes surgidos tras la independencia en Ghana, Malí o Guinea, y que fueron liderados por los padres del socialismo africano (Nkrumah, Keita y Seku Touré), como regímenes movilizadores de partido.

<sup>86</sup> Como señala Ihonvbere (1996: 343), los nacionalistas africanos en los sesenta miraron primero por lo político y se olvidaron del progreso económico, social y cultural de sus respectivos pueblos, salvo algunas excepciones. Por ello, desde mediados de los sesenta, las condiciones de vida en África se encuentran en niveles similares e, incluso, inferiores a los de la etapa colonial. La represión, corrupción, mediocridad, violencia, manipulación de los primordiales intereses, decadencia económica, y la concentración de recursos en unas pocas áreas dentro de cada país, son las características de las sociedades africanas. En ningún país africano se han hecho realidad las promesas expresadas en las luchas por la independencia.

<sup>87</sup> La primera Conferencia Nacional se celebró en Benín, en febrero de 1990. La Conferencia se declaró soberana, al modo de los estados generales de la Revolución francesa, por lo que sus decisiones tuvieron fuerza de ley. La Conferencia creó un Alto Consejo de la República, presidido por el futuro Presidente elegido en las primeras elecciones presidenciales democráticas, Soglo, frente al presidente Kérékou, al que se le encargó la elaboración de una nueva Constitución y de servir de Gobierno de transición hasta la celebración de las primeras elecciones libres. Un modelo similar al de la Conferencia Nacional de Benín fue el seguido por Malí (Le Vine, 2004: 259).

La apuesta por la apertura democratizadora recibió también el apoyo de distintos organismos internacionales como los mencionados Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, y aquellos que tienen un perfil más marcadamente político, como, por ejemplo, la Organización para la Unidad Africana (OUA), actualmente Unión Africana, o las reuniones de jefes de estado de países francófonos. En el segundo caso, nos sirve de ejemplo el encuentro de La Baule, en 1990, en el que el presidente Mitterrand vinculó la ayuda económica francesa a la democratización de los países que la solicitasen. Esta posición se refrendó en la reunión de países francófonos de Libreville, en 1991, en la que el entonces Primer Ministro francés Bérégovoy manifestó que Francia no toleraría por más tiempo la supresión violenta de la oposición y de las opiniones contrarias a los mandatarios de turno. En el primer caso, en 1999, durante la celebración del encuentro de jefes de estado de la OUA, en Argel, se adoptó, a iniciativa de los presidentes de Argelia (Bouteflika), Malí (Konaré), Nigeria (Obasanjo) y Sudáfrica (Mbeki), la resolución de prohibir la participación de aquellos líderes que hubiesen llagado al poder mediante el uso de la fuerza en los encuentros de jefes de estado de la OUA, dándoseles tres años a los golpistas para restaurar la democracia. Sus primeros objetivos fueron los militares golpistas Wanke, en Níger, y Güei, en Costa de Marfil, que se resolvieron con el retorno de los militares a los cuarteles en el primer caso, y con la celebración de unas elecciones presidenciales, en Costa de Marfil, en las que fue derrotado el General Güei (Fomunyoh, 2001: 41-42). Por último, no queremos dejar de mencionar la intervención de fuerzas del Grupo de Seguimiento del Alto el Fuego de la Comunidad de Estados Africanos de África Occidental (ECOMOG) en diversos conflictos regionales, como los de Liberia, Sierra Leona o Guinea-Bissau, que muestran el deseo de los pueblos y Gobiernos de África Occidental por resolver por sí mismos sus problemas y de apostar por unos sistemas políticos más abiertos y democráticos<sup>88</sup>.

## **2. La situación de partida antes de las primeras elecciones multipartidistas en los noventa.**

De los países de África Occidental<sup>89</sup>, sólo Gambia había tenido elecciones multipartidistas de forma continuada desde su independencia hasta, curiosamente 1994, momento en el que un golpe de estado aupó al poder a Yahya Jammeh (Saine, 1996: 97-111), actual Presidente, quien, forzado por la presión exterior de los países y organismos donantes, comenzó a abrir su régimen mediante un referéndum constitucional y la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias, que fueron ganadas por él y por su partido, Alianza para la Reorientación y Construcción Patriótica (APRC), y que no tuvieron ni reconocimiento internacional ni de los principales partidos opositores. Debemos señalar que el sistema político anterior al golpe de Jammeh se basaba en el predominio del Presidente Jawara y de su partido, Partido Progresista del Pueblo (PPP), cuya oposición la sustentaba el Partido Unido (UP) de Mustapha Diba. El PPP dominó la Asamblea Nacional desde las primeras elecciones tras la independencia con más del 50 por ciento de los escaños, mientras que el Partido de la Unidad (UP) lograba el segundo puesto a notable distancia del PPP. Jawara obtuvo en las elecciones presidenciales resultados por encima del 58 por ciento de los sufragios desde la proclamación de Gambia como República en 1970 (Saine, 2003: 35-377). Este pequeño país, fue, junto, a Botswana y Mauricio, uno de los que durante más tiempo logró celebrar elecciones multipartidistas, si bien sólo los dos últimos han logrado mantenerlas hasta la actualidad. Los restantes países del área habían tenido excepcionalmente elecciones multipartidistas con breves Gobiernos democráticos<sup>90</sup>.

En segundo lugar, podemos considerar un grupo de países en los que estas breves experiencias democráticas acabaron con golpes militares tras los que se instauraban regímenes dictatoriales, generalmente liderados por un militar (Benín, Burkina Faso, Ghana y Nigeria). Benín tuvo un régimen marxista-leninista de partido único, el Partido Revolucionario Popular (PRP), entre 1972 y 1991, que fue presidido por el Coronel Mathieu Kérékou, que abandonó el socialismo científico por la economía de libre en 1989 (Decalo, 1997: 46-51). En 1974, se cambió el nombre del país, que originalmente se llamaba Dahomey, por el de Benín. La tierra de los hombres rectos, que es lo que significa Burkina Faso, se denominó Alto Volta hasta 1984. Al igual que Benín y el resto de los países que hemos integrado en este grupo, celebró pocas elecciones multipartidistas antes de la década de los noventa, y desde 1966 sólo ocuparon la presidencia militares. Entre 1983 y 1987 fue presidente el capitán Thomas Sankara, que

<sup>88</sup> África Occidental ha ido más lejos que cualquier otra región del Continente en sus esfuerzos por establecer mecanismos de seguridad para gestionar la resolución de conflictos. La intervención de ECOMOG en Liberia entre 1990 y 1997, fue la primera que llevó a cabo una organización regional en África con tropas, negociadores y dinero propio (Adebajo, 2002: 15).

<sup>89</sup> A parte de las referencias que hacemos por países, hemos completado los datos sobre la evolución de los sistemas políticos de África Occidental a partir de los apéndices que ofrecen Chazan et al., 1999: 505-525, y Le Vine, 2004: 369-376, pero sólo para países francófonos.

<sup>90</sup> Botswana es el único país africano que ha tenido elecciones multipartidistas de forma continuada desde su independencia.

estableció un régimen populista que se proclamaba marxista y revolucionario (Boudon, 1997: 129). Sankara creó el Consejo Nacional de la Revolución y los Comités de Defensa de la Revolución, que eran los representantes del poder en el ámbito local, y estrechó relaciones con los regímenes de Kérékou, en Benín, y Gadafi, en Libia. En 1987 Sankara fue asesinado durante el golpe militar del capitán Blaise Compaoré, quien inició políticas rectificadoras de las llevadas a cabo por Sankara. Ghana fue la primera colonia británica en acceder a la independencia, en 1957. Su primer Presidente fue uno de los líderes africanos más admirados e influyentes, Kwame Nkrumah. Nkrumah y su Partido de la Convención Popular (CPP) derivaron hacia un sistema de partido único tras el referéndum de 1965, y se alineó con la Unión Soviética. En 1966 fue depuesto por un golpe militar. En 1969 se celebraron elecciones multipartidistas que ganó el Partido Progresista (PP) de Kofi Busia, que fue derribado por un nuevo golpe militar, en 1972. El Consejo de la Redención Nacional gobernó hasta 1978, momento en el que fue reemplazado mediante un nuevo golpe militar. Al año siguiente, 1979, el Teniente del Ejército del Aire Rawlings dio un golpe y convocó elecciones presidenciales y parlamentarias que ganó Limann y su partido, el Partido Nacional Popular (PNP). En 1981, Rawlings derrocó a Limann mediante un golpe militar e instauró el Consejo Provisional de Defensa Nacional (PNDC), que prohibió los partidos políticos y no celebró elecciones hasta la década de los noventa (Austin, 2000: 142-156). Nigeria, que es uno de los escasos ejemplos de Estado Federal en África, vivió una primera etapa democrática tras la independencia, entre 1960 y 1966, con un sistema parlamentario basado en el modelo británico. En 1996, Nigeria sufre el primero de una serie reiterada de golpes militares, el del general Ironsi, que fue depuesto a los pocos meses por otro golpe que llevó a la presidencia al general Gowon, durante cuyo mandato se produjo la cruenta guerra de Biafra. En 1975, el general Gowon fue derrocado mediante un golpe de estado dirigido por el general Murtala Muhammed, que fue asesinado en febrero de 1976, lo que llevó a la presidencia del país al general Obasanjo. En 1979 se celebraron elecciones, que fueron ganadas por Shagari, que asumió la presidencia y gobernó con el apoyo de su partido, el Partido Nacional de Nigeria (NPN). Shagari volvió a ganar las siguientes elecciones presidenciales, que se llevaron a cabo en 1983, y su partido, el NPN, también repitió su puesto como fuerza política más votada en ambas cámaras, pero de forma más abultada que en los comicios anteriores. Dos meses después, en diciembre de 1983, el general Buhara da un nuevo golpe, y dos años más tarde, en agosto de 1985, el general Babangida lo derriba con la promesa de celebrar elecciones democráticas en el país. Babangida dirigió un proceso hacia el multipartidismo en el que sólo se toleraron dos formaciones, el Partido Social Demócrata (SDP) y la Convención Republicana Nacional (NRC), que se llevó a cabo en 1993, pero cuyo resultado no se respetó (Wright, 1997: 543). Togo constituye un caso peculiar, pues hasta 1967 vivió situaciones similares a las del resto de países de este grupo, que es por lo que lo hemos incluido, pero desde 1967, en el que tomó el poder mediante un golpe militar, tuvo como Presidente a Gnassingbé Eyadéma y su Unión del Pueblo Toglés (RPT), como partido único, hasta las elecciones presidenciales multipartidistas de 1993. Eyadéma y la RPT fueron los únicos participantes en las elecciones presidenciales, de 1979 y 1986, y en las de la Asamblea Nacional, de 1979, 1985 y 1990, por ser las únicas candidaturas permitidas (Heilbrunn, 1997: 225-228).

En tercer lugar, podemos clasificar aquellos estados en los que las elecciones no competitivas con un único candidato y un único partido desde la independencia fueron la norma hasta la década de los noventa (Cabo Verde, Costa de Marfil, Guinea, Guinea-Bissau, Malí, Mauritania, Níger). Las ex colonias portuguesas de Cabo Verde y Guinea-Bissau accedieron a la independencia unidas en un solo país, en 1974, separándose Cabo Verde el año siguiente. El partido único fue el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), en Guinea-Bissau, que curiosamente ha conservado el nombre pese a la separación de Cabo Verde, y el Partido Africano para la Independencia de Cabo Verde (PAICV), ambos de ideología marxista-leninista. El presidente de Cabo Verde entre 1975 y 1991 fue Arístides Pereira, mientras que en Guinea-Bissau lo fueron Luiz Cabral, hermano del líder de la independencia Amílcar Cabral, entre 1974-1980, y “Nino” Vieira, que lo fue entre 1980 y 1999 y, por tanto, presidente durante la etapa de transición (Rudebeck, 2001: 104-115). Costa de Marfil estuvo gobernada desde la independencia por el padre de la patria marfileña, Félix Houphoët-Boigny y su partido, Partido Democrático de Costa de Marfil-Reunión Democrática Africana (PDCI-RDA), que eran prooccidentales (Mundt, 1997: 185-187). Guinea fue el único país francófono que dijo no en referéndum a su permanencia en la Unión Francesa con un Gobierno con poderes limitados. Su primer presidente fue uno de los líderes africanos más reconocidos en su momento, Sékou Touré, que gobernó desde la independencia del país, en 1958, hasta su muerte, en 1984. El régimen guineano se sustentó en un único partido, el Partido Democrático de Guinea (PDG). Su sucesor Lansana Conté estableció un régimen militar, tras un golpe no sangriento, creó el Comité Militar para la Reconciliación Nacional y prometió elecciones a las que se enfrentó en la década de los noventa después de importantes manifestaciones y presiones internacionales. Malí no conoció elecciones multipartidistas hasta 1992. El padre de la patria y líder de la independencia Modibo Keita y su partido la Unión Sudanesa-Reunión Democrática Africana

(US-RDA), cuyo régimen, de orientación socialista africana, fue derribado por los militares en 1968. Mussa Traoré fue presidente y la Unión Democrática del Pueblo de Malí (UDPM) el partido único (Vengroff, 1993: 541-543). Mauritania no vivió una elección multipartidista hasta las de 1992. Desde su independencia, en 1960, fue gobernada por el Partido del Pueblo Mauritano (PPM) y su líder Ould Dada, que fue elegido presidente en 1961 y que fue derribado por un golpe militar no sangriento. Desde 1984 rige los destinos de Mauritania el Coronel Taya, que derrocó al Presidente Haidalla, del que era su Primer Ministro, mediante un golpe palaciego. Níger tampoco ha conocido hasta los años noventa una elección de más de un partido. Estuvo gobernado por el Presidente Diori y el partido único, Partido Progresista de Níger-Reunión Democrática Africana (PPN-RDA), de tendencia socialista africana. En 1974, el Presidente Diori fue derribado por el Jefe de Estado Mayor del Ejército, el Coronel Kountché, a quien le sucedió, tras su fallecimiento en 1987, el también Coronel Ali Seibou y el partido único, Movimiento Nacional para una Sociedad en Desarrollo (MNSD), que gobernó hasta las primeras elecciones multipartidistas de 1993 (Gervais, 1997: 87-92).

Un cuarto grupo lo forma Senegal. En este país se han celebrado elecciones habitualmente y siempre ha tenido, al igual que Costa de Marfil, presidentes civiles. En una primera etapa, que duró desde 1960 hasta 1966, se celebraron elecciones multipartidistas, aunque a partir de ese último año y hasta 1974 se convirtió en un sistema de partido único, la Unión Progresista Senegalesa (UPS), que había surgido en 1948 con el nombre de Bloque Democrático Senegalés, bajo la dirección de Senghor y Dia. El BDS procedía de la sección senegalesa de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), antecedente del Partido Socialista Francés actual. La UPS fue el resultado de la fusión del BDS y otras fuerzas socialistas senegalesas en 1958. Como producto del interés del régimen de Senghor por obtener una cierta respetabilidad internacional y de divisiones internas en la hasta entonces monolítica estructura de la UPS, en 1974 se legalizaron algunos partidos, y en 1976 se celebraron las primeras elecciones multipartidistas, en las que compitieron Senghor, como candidato del Partido Socialista, que fue el nombre que tomó por aquellos años la UPS, y Wade por el Partido Democrático Senegalés (PDS). A partir de ese momento se celebran elecciones multipartidistas pero no competitivas, en las que el partido hegemónico, el PS, se enfrentó al resto de partidos, entre los que sobresale el PDS de Wade, en las presidenciales de 1983, en las que el sucesor de Senghor, Diouf, fue el ganador, al igual que en las de 1993, y su partido, el PS, fue la fuerza más votada en las legislativas de 1978, 1983, 1988, 1993 y 1998, aunque estos resultados no fueron admitidos por la oposición (Vengroff y Creevey, 1997: 204-210).

Un quinto y último grupo lo constituyen aquellos países de África Occidental, que en los ochenta y noventa se convirtieron en ejemplos de estados débiles, fallidos o cuasi estados. Los dos ejemplos en la región son Liberia y Sierra Leona. Debemos señalar, como veremos más adelante, que estos dos países tuvieron un pasado que los alejaría de este grupo, pero hemos decidido integrarlos en un grupo diferente por las características especiales que encontramos en ambos. Un caso singular es el de Liberia, que fue fundada, en 1824 por la Sociedad Colonizadora Americana como asentamiento de antiguos esclavos liberados del Sur de los Estados Unidos. En 1847, tras la celebración de un referéndum, se proclamó República independiente, por lo que es uno de los estados más antiguos de África. A partir de entonces, se instauró una democracia censitaria con elecciones periódicas, en las que sólo podían votar y ser electos los descendientes de los esclavos americanos, un presidente fuerte y un parlamento bicameral. Desde 1877 hasta 1980, en que murió asesinado el Presidente Tolbert por el Sargento Samuel Doe, fue gobernada por el True Whigh Party (TWP), que ganó todas las elecciones desde 1987 contra otros partidos, aspirantes independientes o en solitario la mayoría de las veces. La clase política y los altos mandos del ejército liberiano eran descendientes de los antiguos esclavos norteamericanos, la población autóctona estaba excluida del poder. A partir del golpe de Doe, Liberia se convirtió en un estado sumido en continuas luchas entre facciones dominadas por los señores de la guerra, que firmaron distintos acuerdos que propiciaron la celebración de elecciones en 1997, y una precaria situación económica, política y social (Dunn, 1999: 89-122, Reno, 1998: 79-111). Sierra Leona alcanzó la independencia en 1961 como Monarquía constitucional. En 1971 se convirtió en República. Hasta 1967, en que se produjo un golpe de estado militar, que duró un año, Sierra Leona celebró periódicas elecciones en las que los dos partidos más votados fueron el Partido del Pueblo de Sierra Leona (SLPP), que fue el ganador entre 1961 y 1967, y el Congreso de todo el Pueblo (APC), que lo fue entre 1967 y 1978, pues a partir de esta fecha el APC se convirtió en el único legal y, sobre él y su líder, Stevens, pivotó la vida política de este país hasta 1985. En las elecciones presidenciales de ese año el único candidato fue el del APC, Joseph Momoh, que prometió la vuelta a un sistema multipartidista. Momoh fue depuesto por un golpe de estado dirigido por el capitán Strasser, en 1992, que se enfrentó a fuerzas rebeldes en la mayor parte del territorio. En 1996, Stasser fue derrocado por otro golpe de estado dirigido por el brigadier general Maada Bio, que dos meses después, en medio de la guerra, restaura el gobierno civil tras la celebración de elecciones presidenciales y legislativas (Reno, 1998: 113-141, y 1999: 97-105).

Por último, nos queda referirnos brevemente a los procesos mediante los cuales se llegó a la celebración de los primeros procesos electorales multipartidistas en la mayoría de los estados de África Occidental entre 1990 y 1995. Ya hemos señalado anteriormente algunas de las causas que se han argumentado para explicar por qué se inició el camino hacia elecciones multipartidistas en la mayoría de los estados africanos. Ahora nos queda sintetizar, con las mismas reservas con las que hemos efectuado el intento de agrupamiento de los distintos países de la región en su experiencia con las elecciones antes de la tercera ola de los noventa, las diferentes formas que se han seguido en los procesos de transición o preparatorios de las primeras elecciones democráticas. El modelo más utilizado por los países francófonos fue el de las Conferencias Nacionales. Este proceso, que diverge de uno a otro país, tanto por sus planteamientos como por sus efectos y por su aceptación o no por los presidentes que los convocaron, empezó en Benín, en febrero de 1991, Malí, en agosto de 1991, Níger, en julio de 1991 y Togo, en julio de 1991. En otros países, como Costa de Marfil, fueron solicitadas por los partidos opositores y fuerzas sociales, pero el presidente se negó a convocarlas. En Benín y Níger, las Conferencias Nacionales se declararon soberanas y plantearon la celebración de elecciones multipartidistas. En Malí, la Conferencia Nacional elaboró una nueva Constitución y propuso la celebración de elecciones multipartidistas. En Togo, aunque en un primer momento el presidente Edayéma estuvo de acuerdo en hacer determinados cambios y señalar fecha para la celebración de elecciones multipartidistas, maniobró e intimidó a las fuerzas opositoras para que los cambios fueran mínimos<sup>91</sup>. En otros casos, como en Ghana y Nigeria, fueron los militares en el poder los que dirigieron y velaron por la transición hacia las primeras elecciones, mientras que en Costa de Marfil y Senegal, los procesos de apertura se produjeron desde Gobiernos civiles, pero también fijando las reglas del juego. En las ex colonias portuguesas de Cabo Verde y Guinea Bissau, así como en las ex francesas de Burkina Faso y Guinea, y en la ex británica de Gambia, la celebración de las primeras elecciones multipartidistas fue una decisión del propio sistema. En Liberia y Sierra Leona, fuerzas internacionales impulsaron los procesos y velaron por el cumplimiento de los resultados electorales.

### 3. Elecciones en África Occidental (1990-2005).

#### 3.1 Continuidad y legitimidad electoral.

Desde 1990 hasta agosto de 2005 se han celebrado 109 procesos electorales en África Occidental, de los cuales 14 son refrendos, 49 elecciones legislativas y 46 presidenciales<sup>92</sup>. En todos ellos se ha permitido, en mayor o menor grado, la concurrencia de fuerzas opositoras o de otras formaciones distintas al hasta entonces partido único, lo que no ha evitado el que éstas hayan mantenido y expresado dudas sobre su correcta celebración o sobre la igualdad de oportunidades frente al partido del Gobierno. En muchos casos, las denuncias y boicots de los grupos opositores han sido avalados por distintos organismos y observadores internacionales, pero, sin lugar a dudas, no deja de ser un avance frente al período anterior, descrito en el epígrafe precedente, el hecho de que durante quince años se convoquen y lleven a cabo elecciones multipartidistas en esta región y en el resto del continente africano. El país que más ha acudido a las urnas en los tres tipos de comicios estudiados fue Níger, en el que se han convocado doce procesos electorales. El que menos consultas ha convocado es Liberia con dos. La media se sitúa entre seis y siete elecciones en estos quince años de elecciones multipartidistas. Estos procesos se han visto acompañados de elecciones locales y, en algún caso, subestatales, lo que nos permite ser moderadamente optimistas en algunos casos sobre el futuro hacia una mayor profundización democrática en los países del occidente africano, sobre todo, si lo comparamos con el escenario del que partían, pero teniendo también en cuenta el apoyo de la mayor parte de los países democráticos y, particularmente, de los Estados Unidos, por esta forma de gobierno. Este cauto optimismo no puede hacernos olvidar lo frágil y cambiante de la escena internacional y la apuesta decidida por un discurso y una praxis que por mor de la seguridad hace dejación de determinados derechos y libertades ciudadanas. Este dato aparece como fundamental en una región en la que la fe musulmana tiene una importancia numérica frente a las restantes religiones y en la que están abiertos conflictos de distinta índole en los que el enfrentamiento étnico y regional se camufla bajo el velo religioso, o en el que el Islam se convierte en un referente identitario y en un nexo de unión de distintos descontentos en un continente en el que, como han observado Chabal y Daloz, “el desorden es un instrumento político” (1999).

De las 109 elecciones celebradas en los dieciséis países de África Occidental en el período estudiado, 60 han sido, en mayor o menor medida, democráticas, pese a que en algunos casos hayan sido boicoteadas o

<sup>91</sup> Sobre las Conferencias Nacionales en África francófona, véase Clark, 1994.

<sup>92</sup> Los datos referidos a las elecciones presidenciales en caso de segunda vuelta, que es la que existe en la mayoría de los países del área, lo son con respecto a la primera vuelta, y en las legislativas, en caso de existir dos cámaras, como en Liberia y Nigeria, a la cámara baja. Asimismo, los datos de participación, que ofreceremos más adelante, se refieren a las mismas consultas, no computándose, por tanto, los de la segunda vuelta presidencial ni los de los comicios senatoriales.

no aceptadas por la oposición, o se hayan descrito determinado número de incidentes que, a los ojos de los observadores internacionales, no han afectado al resultado final. Siendo reduccionistas, por la cantidad de matices que presentan las contiendas electorales en estos países, y siguiendo abundantes fuentes fiables académicamente y trabajos publicados al respecto, presentamos los datos del cuadro 1<sup>93</sup>. El 55,0 por ciento de los procesos electorales se han celebrado siguiendo la práctica totalidad de las garantías democráticas. Este porcentaje de elecciones libres, que sólo supera escasamente la mayoría absoluta de los comicios analizados celebrados en la región, puede parecer escaso, pero observándolos más de cerca, sin olvidar el entorno de crisis económica, la situación política de inestabilidad de muchos de los países vecinos o de cada uno de ellos, la escasa o nula práctica electoral y democrática previa, tanto en el período colonial, sin el que no se entiende el Estado en África (Young, 1994), como post independiente, nos hace ser relativamente optimistas sobre el resultado final de la ola democratizadora, liberalizadora o reformadora (Clark, 1997: 23-25), que se inició en 1990, sobre todo, en un número y todavía pequeño de países, pero cuyos antecedentes anteriores a las primeras elecciones no hacía presagiar su devenir posterior.

Seis de los dieciséis países de la región muestran un número claramente mayor de elecciones libres que de plagadas de irregularidades. De entre ellos, sobresalen Benin, Cabo Verde y Guinea-Bissau, que, a ojos de los observadores internacionales, han tenido procesos electorales democráticos de forma continuada desde la celebración de las primeras elecciones. Como veremos, estos datos deben corregirse con algunos otros parámetros para darnos una visión más real de la situación democrática de cada uno de los países. El dato de la regularidad electoral y de que sean libres y democráticas es importante, pero no debe ser el único indicador. Ghana, Malí y Níger tienen un mayor número de elecciones libres y democráticas que de no democráticas, pero lo que es, en nuestra opinión más importante, la tendencia es a que los excepcionales comicios no libres no sean los últimos. Senegal es un caso singular, no en vano, Bratton y van de Walle clasificaron el régimen senegalés anterior a la ola democratizadora de los noventa dentro de los sistemas multipartidistas junto a Botswana, Gambia, Islas Mauricio y Zimbabwe, que ellos, así mismo, los caracterizaban con altos niveles de participación y competencia, con garantías e igualdad de los ciudadanos ante la ley y una pluralidad de partidos que, con anterioridad a 1990, podían no aceptar el resultado de procesos electorales ampliamente libres, aunque fueran imperfectamente democráticos (Bratton y van de Walle, 1997: 81). En nuestra opinión, el sistema político senegalés era un sistema de partido hegemónico, como ya hemos señalado, desde los setenta, lo que no excluía la presencia de determinados partidos, pero no de todas las formaciones políticas, por eso, preferimos adjetivarlo de “cuasi democracia” (Villalón, 1994) o “semi democracia” (Coulon, 1990). Tampoco los índices de Freedom House, que estudiaremos más adelante, sobre libertad referidos a Senegal parecen indicar, hasta finales de los noventa, cambios significativos hacia elecciones más democráticas, pero existe acuerdo unánime de que lo son desde la victoria del candidato de oposición, Wade, en los comicios presidenciales de 2000. No deja de ser un buen síntoma y ejemplo para otros países de la región y del continente, el que países sin experiencia de elecciones multipartidistas anteriores, pues sólo habían conocido comicios plebiscitarios de los candidatos del partido único, como las ex colonias portuguesas de Cabo Verde y Guinea-Bissau y las ex francesas de Malí y Níger, pese a algunos tropiezos en dos de ellas (Guinea-Bissau y Níger), las consultas que han convocado se consideran libres.

Resalta el que, por lo menos, se haya celebrado una elección democrática en los países que mayoritariamente siguen sin celebrar comicios con plenas credenciales y garantías democráticas. Y sólo en uno, en el que, por cierto, sólo se han convocado unas elecciones presidenciales y unas parlamentarias, Liberia, en el que ninguno tuviera las mínimas garantías de limpieza. Entre los países de África Occidental que sólo han celebrado un pequeño número de elecciones libres, sobresalen Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea y Togo, en los que, además, suele coincidir con el referéndum constitucional en el que se aprobaron las modificaciones que debían propiciar la apertura hacia el multipartidismo y el cambio de régimen, como en Burkina Faso, Togo y también Mauritania, que obviamente no se culminó, o las primeras elecciones presidenciales iniciadoras de la más tarde frustrada ola democratizadora, como en Costa de Marfil. Tres de estos países, así como Mauritania, no habían tenido experiencias anteriores a 1990 de celebración de elecciones con más de un partido, y en Togo la existencia previa de elecciones multipartidistas había sido efímera y truncada por golpes de estado militares hasta que 1967 tomó el poder, como ya señalamos, Eyadéma. Un caso remarcable es el de Gambia, pues entró en la década de los

<sup>93</sup> Los trabajos que hemos utilizado para conocer la fiabilidad democrática de los distintos procesos electorales son: Bratton y Van de Walle, 1997, Cowen y Laakso, 2002, Lindberg, 2004 y 2005, Kuenzi y Lambright, 2001, Nohlen, et al, 1999, Van de Walle, 2003, y Wiseman, 1992. También hemos utilizados la información electoral de IFES Elections Statistics y de la CNN. De los últimos procesos electorales las fuentes son las páginas web de la BBC y de los diarios Le Monde, Le Figaro, New York Times, Times y The Guardian.

noventa con un sistema multipartidista asentado desde la independencia, aunque con un sistema de partido predominante, y que, como ya hemos señalado, sufrió un golpe de estado militar en 1994 que acabó con la celebración de elecciones con plenas garantías democráticas desde entonces, si bien se permite o propicia la participación de más de un partido político.

### 3.2 Participación.

Un segundo aspecto importante lo constituye la participación electoral. La participación media de los ciudadanos de África Occidental en los comicios del período 1990-julio de 2005 es de un 61,3 por ciento. Este porcentaje está claramente por debajo de la media europea en elecciones de primer orden<sup>94</sup>, al igual que lo están la media regional en los comicios presidenciales, que es de un 63,1 por ciento, y en las legislativas, que es de un 57,4 por ciento. De los tres procesos electorales estudiados, son los referendos los que tienen un más elevado nivel de participación<sup>95</sup>. Estos porcentajes son más altos en aquellos países en los que el régimen apenas se ha reformado desde 1990, como son Guinea y Mauritania, en los que la participación electoral media en los dos referendos celebrados durante 1990-julio de 2005, es de 92,3 y 85,3 respectivamente, mientras que en los países que muestran más limpieza electoral y democratización del régimen político, como Ghana, que tiene un 43,8 por ciento, Malí, con el 43,5, ambos con sólo un referéndum celebrado, y Níger, con el 41,0 por ciento, en los dos que ha convocado, son los que tienen unos porcentajes menos participativos. Diez de los dieciséis países del occidente de África han convocado referendos y seis no han celebrado ninguno. Parece destacable el que entre estos últimos se encuentren las ex colonias portuguesas de Cabo Verde y Guinea-Bissau. Generalmente, los referendos fueron la primera llamada a las urnas en la mayoría de los países en los que se han celebrado y se celebraron elecciones con todas las garantías, salvo en los de Ghana y Guinea, que fueron convocados en 1992 y 1990 respectivamente. En otros países, como Burkina Faso, Mauritania y Togo, estos referendos con los que comenzó la apertura de los regímenes autoritarios unipartidistas, se convirtieron en la única elección democrática de todas las que se han celebrado hasta el momento en esos tres estados<sup>96</sup>. Gambia constituye, una vez más, un caso interesante, pues el referéndum de 1996 no inicia el proceso multipartidista, que se interrumpió en 1994, como hemos reiterado, pero lo hace con el inicio de la apertura del golpista Jammeh hacia la celebración de elecciones multipartidistas en ese mismo año, aunque tampoco se celebre, según las fuentes consultadas, con garantías democráticas mínimas. Sólo dos países, Costa de Marfil y Senegal, han celebrado referendos no previos a la iniciación de procesos hacia elecciones presidenciales y legislativas con más de un candidato. En Costa de Marfil tuvo también carácter de referéndum constitucional el celebrado en 2000 para prohibir la presentación de candidatos cuyos padres no fueran nacidos en el país, lo que ya se había incluido en el Código electoral en 1995 (Mundt, 1997: 195), para imposibilitar, entre otras propuestas, la concurrencia en las futuras presidenciales de 2000, al igual que lo fue en las de 1995, del ex Primer Ministro musulmán del fallecido presidente Houphouët, Ouattara. Este referéndum abrió, a su vez, un nuevo ciclo tras el golpe de estado del General Gueï, de diciembre de 1999, quien perdió las presidenciales de octubre de 2000 frente al opositor al régimen de Houphouët y de sus sucesores del PDCI-RDA, Gbagbo. El referéndum de 2001 en Senegal propuso la supresión de un Senado similar al francés y la limitación del mandato presidencial de siete a cinco años. Los países que han repetido referéndum son Guinea, en 2001, para acabar con la limitación del mandato presidencial y ampliar su duración de cinco a siete años, que había sido introducida en el referéndum de 1990 como una medida de apertura democrática junto a la posibilidad de participación de los partidos opositores en los procesos electorales. En Níger, también el referéndum fija nuevas reglas de juego tras el golpe militar que acabó a principios del año 1996 con la presidencia de Ousmane, que había sido elegido en 1993 en los primeros comicios presidenciales democráticos tras la independencia.

La participación media en las elecciones legislativas nacionales en África Occidental es del 57,4 por ciento. Tienen una participación electoral media superior ocho países. Entre ellos se encuentran algunos de los que celebran elecciones más marcadamente democráticas, como Benín, Cabo Verde y Guinea-Bissau, pero también de los que tienen unos comicios sin garantías democráticas, como Gambia, a partir de 1994, Guinea, Liberia, con una sola consulta legislativa, Sierra Leona y Togo. Guinea-Bissau sería el país en el que más ciudadanos han acudido a las urnas en consultas legislativas (81,7 por ciento de media), pues Liberia, que tiene un porcentaje mayor, sólo ha celebrado unas elecciones de este tipo desde

<sup>94</sup> Los datos comparativos los tomamos de Anduiza, Eva y Agustí Bosch (2004: 107), que los ofrecen en el período 1945-2002.

<sup>95</sup> Hemos encontrado datos electorales sobre todos los referendos celebrados en África Occidental durante el período, salvo en los del referéndum que propició las primeras y decisivas elecciones de 1991 en Benín.

<sup>96</sup> En Mauritania también se aceptan como democráticas las elecciones legislativas de 2001.



1990 hasta julio de 2005. Los países que poseen unos promedios más bajos de participación electoral son Malí, con apenas un 21,4 por ciento, Costa de Marfil y Níger, que tienen unas medias de participación en las legislativas de 37,8 y 38,2 por ciento respectivamente. Malí y Níger son los que tienen los promedios de participación más bajos en los tres tipos de procesos electorales del período, como se observa en el cuadro 1.

Las medias de participación en las presidenciales más elevadas las tienen Guinea-Bissau, con el 80,7 por ciento, y Guinea, con el 80,4, pues, como con respecto a las legislativas, el 89 por ciento de participación en este tipo de elecciones de Liberia se refiere a una única elección. La participación media en los comicios presidenciales más reducida la vuelve a tener Malí, con un 27,4 por ciento, es decir, seis puntos por encima del que posee en las legislativas, y Burkina Faso, que tiene un 40,7 por ciento de media.

### 3.3 Concentración del voto y competencia electoral.

Para abordar el análisis de las elecciones legislativas y presidenciales celebradas en África Occidental en el período de los noventa y en los primeros cinco años del siglo veintiuno, tomaremos los índices de concentración y competencia parlamentaria, pues nos faltan los porcentajes de voto de muchas de las elecciones legislativas y todavía estamos en los primeros pasos de nuestra investigación, y los de la primera vuelta de las elecciones presidenciales. De los datos ofrecidos en los cuadros 2 y 3, se observa que los promedios de la región de ambos índices de concentración son muy similares, 82,6 de concentración parlamentaria media y 83,2 en las presidenciales. Sin embargo, los de competitividad parlamentaria y presidencial difieren en 8,5 puntos. De ambos datos se desprende que la concentración es alta en ambos casos y la competitividad muy escasa. Los promedios de concentración en las dos primeras fuerzas parlamentarias sobrepasan el 90 por ciento de media en 6 países y entre el 80 y el 90 por ciento en 5 más. En las presidenciales, el promedio de concentración del voto en los dos candidatos principales por encima del 90 por ciento y entre el 80 y el 90 por ciento en igual proporción. Las medias de concentración del voto superiores al 80 por ciento de los escaños parlamentarios y del voto en las presidenciales lo encontramos en los mismos once países, que son: Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Liberia, Mauritania, Nigeria, Senegal y Togo. Por tanto, la concentración del voto la observamos tanto en países que avanzan decididos hacia una mayor democracia electoral y política (Cabo Verde, Ghana y Senegal) como en aquéllos que tienen elecciones multipartidistas fuertemente contestadas por la oposición y por los organismos internacionales (Burkina Faso, Costa de Marfil, Gambia, Guinea, Mauritania, Nigeria y Togo)<sup>97</sup>. Cabo Verde y Ghana debemos entenderlos en una dinámica diferente, pese a los porcentajes medios que ofrecemos con respecto a los índices de competitividad, pues si los relacionamos con el número efectivo de partidos que estudiaremos a continuación, se muestra como en ambos casos se va cimentando un sistema bipartidista, mientras que en el resto de los países señalados, salvo en Nigeria, lo que se demuestra es precisamente la existencia de sistemas de partido hegemónicos nucleados en torno a un partido, generalmente, sucesor del partido único de la década anterior a los noventa.

La competencia media parlamentaria supera los 50 puntos de diferencia entre los dos partidos más votados en ocho países, y llega en uno de ellos, Mauritania, a superar los 75 puntos. La competencia electoral en las presidenciales llega a estar por encima de 80 puntos en Burkina Faso, donde las formaciones opositoras suelen boicotear estos procesos electorales, y sobrepasa los 50 en cuatro casos (Costa de Marfil, Guinea, Liberia y Mauritania). Se repiten, por tanto, las tendencias apuntadas hacia sistemas de partido hegemónico, pues la diferencia entre el partido en el Gobierno y el segundo más votado es excesivamente amplia. El mayor grado de competitividad parlamentaria y electoral lo encontramos en Benín, aunque el promedio en ambos casos es superior a 9 puntos (12,9 de media en el índice de competitividad parlamentaria y 9,7 en los comicios presidenciales). Entre 15 y 20 puntos de promedio de competencia parlamentaria sólo lo tienen Sierra Leona, pues Guinea-Bissau lo sobrepasa ligeramente (20,4). Los índices de competitividad electoral presidencial entre 10 y 20 lo hallamos en Ghana, Guinea-Bissau y Senegal.

Otro parámetro que se debe tener en cuenta es el de la evolución de los índices a lo largo del tiempo. Como se muestra en los cuadros 2 y 3, y teniendo en cuenta tres procesos electorales consecutivos, que son los que se han llevado a cabo la mayoría de los países de la región en el período analizado, ambos índices de concentración tienen un comportamiento medio que sigue la misma pauta, un incremento en las segundas elecciones y un breve descenso en las terceras, si bien la similitud de porcentajes medios en cada una de las convocatorias es un poco más marcada en la concentración del voto en las presidenciales que en el parlamentario. Benín es el que tiene unos índices de concentración parlamentaria más reducidos en las tres primeras elecciones parlamentarias, Sierra Leona (58,4) y Malí ((59,4), en las primeras

<sup>97</sup> Liberia se encamina hacia la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias en octubre de 2005, pero desde 1990 sólo ha celebrado unos comicios de ambos tipos de elecciones.

presidenciales, Guinea-Bissau (62,2), en las segundas presidenciales, y Malí (50,6), en las terceras presidenciales. En cada uno de estos casos, los resultados fueron avalados internacionalmente y escasamente discutidos internamente, y, salvo Togo, son países que muestran una tendencia creciente hacia la celebración de comicios menos discutidos, sobre todo, por parte de los observadores extranjeros, y, como veremos, buenos índices de libertad de Freedom House. Cabo Verde y Ghana tienen índices de concentración parlamentaria superiores a 90 en todas las elecciones parlamentarias que han celebrado. La concentración de escaños en los dos partidos más votados por encima de 90 es mayor en las segundas elecciones que en las primeras y tiende a descender en las terceras. En las presidenciales, se observan índices de concentración del voto de más de 90 en siete países en las dos primeras consultas y en cinco en las terceras. La tendencia a la concentración es muy alta en los procesos electorales presidenciales, al igual que la concentración de escaños en los parlamentos de África Occidental.

Un caso distinto es el que se contempla en la evolución de los índices de competitividad en las distintas consultas celebradas de forma consecutiva desde 1990, en las que se sigue la misma pauta apuntada para los índices medios de concentración del voto en cada una de ellas, pero con unas diferencias entre las distintas medias superiores. Una vez más, son los promedios de las segundas elecciones los más altos, pero se produce un descenso importante en los porcentajes medios en las terceras consultas, mucho más acusado en las presidenciales (23,4 puntos en las segundas elecciones presidenciales) que en los índices de competitividad parlamentaria (38,0), pues descienden 17 puntos en el primer caso y 11, 3 en el segundo. La competitividad parlamentaria mayor la encontramos, en las primeras elecciones, en dos países en los que el partido en el poder perdió los comicios a sus respectivos parlamentos, Togo y Benín, aunque sólo en este último también el candidato del partido gobernante fue desplazado de la presidencia. Una competitividad media parlamentaria (entre 5 y 10 puntos) se observa asimismo en dos países en los que los partidos opositores ganaron las elecciones tanto legislativas como presidenciales: Níger (8,4) y Nigeria (7,0)<sup>98</sup>, mientras que en once se superan los 40 puntos de distancia entre los dos partidos más votados. En las segundas elecciones parlamentarias ningún país tiene índices por debajo de 5 y en sólo tres hubo una competitividad entre 5 y 10. En las terceras, observamos índices de competitividad parlamentaria altos (0-5) en tres países, todos ellos por debajo de 2 puntos. En cada uno de estos tres estados (Costa de Marfil, Ghana y Malí) triunfaron partidos de oposición tanto en las legislativas como en las presidenciales. En las primeras elecciones presidenciales los índices de mayor competitividad estuvieron por encima de los 5 puntos sólo en dos países (Benín y Níger), en los que el candidato de la oposición ganó, se obtuvieron índices de competitividad electoral entre 5 y 10 puntos. En las segundas elecciones, sólo en Benín se obtiene un índice de competitividad electoral en las presidenciales por debajo de 5 (1,8), ninguno entre 5 y 10, y uno (Senegal) entre 10 y 15. En las terceras consultas presidenciales, se incrementó la competitividad, ya que en Cabo Verde y Ghana, una vez más con cambio de partido en la presidencia, se alcanzó una competitividad de 0,7 y 3,6 puntos, y de 5,2, 6,6 y 9,2 en Malí, Guinea-Bissau y Níger. La competitividad más elevada en estas terceras elecciones presidenciales es interesante, por cuanto en todos estos países las elecciones se celebraron en un clima democrático y en las que los candidatos presidenciales de oposición ganaron en cuatro casos, y en el restante, Guinea-Bissau, fueron las primeras presidenciales tras un golpe de estado.

### 3.4 Número efectivo de partidos.

El número efectivo de partidos que analizaremos es el parlamentario. El promedio del número efectivo de partidos del período estudiado es de 2,4, como se observa en el cuadro 4, lo que nos muestra unas Asambleas o Parlamentos, en general, formadas con diputados de unos pocos partidos. Esta primera foto se completa con los siguientes porcentajes medios, ya que con un número efectivo de partidos parlamentario medio superior a 3 sólo encontramos tres países: Benín, Níger y Sierra Leona. De estos tres, Benín es el que tiene una mayor fragmentación parlamentaria media, pues alcanza 6,5, seguido de Sierra Leona, que tiene un promedio de 3,8, y Níger, con un 3,5. Estos tres países, pese a haber sufrido dos de ellos (Níger y Sierra Leona) interrupciones por intervenciones militares en sus respectivos procesos hacia la democracia, celebran elecciones democráticas, cuyos resultados, salvo alguna excepción, son avalados internacionalmente, y tienen un índice de libertad de Freedom House de los más altos de la región. Otros cuatro estados de África Occidental tienen un número efectivo de partidos medio entre 2 y 3 (Burkina Faso, Guinea, Guinea-Bissau y Malí). De estos cuatro países, son Guinea-Bissau y

<sup>98</sup> En el caso de las primeras elecciones celebradas en Nigeria, las legislativas de 1992, el triunfador fue el Partido Social-Demócrata (SDP), que fue el que también ganó las anuladas elecciones presidenciales de 1993, tras las que el candidato ganador, Abiola, fue encarcelado y se estableció un Gobierno provisional bajo la presidencia interina de Shonekan, pero fuertemente dirigido por los militares. Algunos de los porcentajes se explican por la prohibición del General Bbangida, que era quien dirigía los destinos del país y hombre fuerte, de sólo permitir la concurrencia de dos partidos en ambas convocatorias.

Malí, asimismo, estados que celebran elecciones con garantías democráticas, los que tienen un número efectivo de partidos medio más alto, mientras que Burkina Faso y Guinea son países con escasa pureza democrática en sus procesos legislativos y presidenciales. Los nueve restantes países tienen unos promedios inferiores a 2. De entre ellos, sobresalen Mauritania, con un número de partidos parlamentario medio de 1,4, Gambia, con 1,5 y Togo, con 1,6. Cabo Verde, Ghana, Nigeria y Senegal, que tienen un número efectivo de partidos medio entre 1,8 y 1,9, y que, como veremos, sus partidos más relevantes son dos.

Por consultas electorales, el número efectivo de partidos medio parlamentario no sufre grandes alteraciones y sólo tiene un leve descenso en las segundas elecciones parlamentarias para volver a elevarse también moderadamente en las terceras. En todas las consultas, es Benín el que tiene un número efectivo de partidos más alto, aunque disminuye la fragmentación de su Asamblea Nacional elección tras elección. Níger es el segundo país con un número efectivo de partidos más elevado en todas las elecciones menos en las terceras, lo que se explica por el boicot generalizado de la oposición a las primeras elecciones convocadas tras el golpe militar de 1996. Se observan dos tendencias generales entre los países con un menor nivel de libertades políticas. Primero, la de aquéllos en los que unas primeras elecciones multipartidistas se celebraron con un alto grado de garantías para las fuerzas opositoras, pero que han ido derivando hacia la hegemonía del partido que había detentado el poder con anterioridad a la ola renovadora de los noventa, como es el caso de Gambia, Guinea y Togo. En segundo lugar, el de aquellos regímenes autocráticos que han optado por permitir una participación opositora en sus parlamentos, pues, dada su forma de gobierno semipresidencial con una presidencia con enormes poderes, no suelen ser un obstáculo para el desarrollo de las iniciativas del ejecutivo, como Burkina Faso y Costa de Marfil. Los estados de África Occidental con una mayor libertad y cambios de la formación política mayoritaria en la presidencia y como primera fuerza parlamentaria, como Cabo Verde o Ghana, van consolidando un sistema bipartidista que se refleja en la evolución de su número efectivo de partidos parlamentario.

### **3.5 Orientación del voto y sistemas de partidos.**

Si observamos los cuadros 5 y 6, comprobamos que el partido más votado, o primer partido, tiene un porcentaje medio de escaños en el parlamento de 63,4 por ciento y el segundo del 23,6. En las presidenciales, el porcentaje de voto del candidato ganador es del 60,2 y el del segundo del 24,8. Como se observa, los porcentajes medios de los dos partidos más votados, tanto en escaños como en voto presidencial, es muy similar, aunque presumiblemente el sistema electoral tienda a desdibujar el porcentaje real de sufragios a las distintas Asambleas legislativas de África Occidental (Lindberg, 2005). Por debajo de las medias del primer partido parlamentario se sitúan Benín, Guinea-Bissau, Malí, Níger, Nigeria y Sierra Leona. La lista de partidos cuyas medias de los segundos partidos son inferiores al promedio regional son Cabo Verde, Ghana, Guinea-Bissau, Nigeria y Sierra Leona. Como ya vimos al analizar la competitividad de esta región africana, la diferencia entre los dos principales competidores es muy elevada, lo mismo que los escaños del primer partido parlamentario. La tendencia en los distintos comicios celebrados es, en general, a que disminuya el control de escaños por parte del partido más votado y de que crezca moderadamente el del segundo, salvo en las segundas elecciones del período. En cuanto a las presidenciales, la situación es similar a la apuntada con respecto a la composición de los parlamentos. Tienen un porcentaje de voto medio en el período más reducido que la media los candidatos ganadores en las presidenciales de los países que muestran una línea más acusada hacia la celebración de comicios libres y que gozan de mejores índices de Freedom House, salvo Gambia. En cada uno de estos países, además, se han producido cambios en la fuerza política gobernante en algún momento a lo largo del período.

En las primeras elecciones de la década multipartidista de los noventa triunfaron candidaturas opositoras, tanto en los comicios parlamentarios como en los presidenciales, en Benín, Cabo Verde, Malí, Nigeria, Níger y Sierra Leona. Por tanto, en seis de los dieciséis países de África Occidental se produjo la victoria de formaciones que hasta entonces no habían estado en el Gobierno, a los que cabría añadir el triunfo en las elecciones a la Asamblea en Togo de una fuerza de oposición, aunque no en las presidenciales. Hecha la excepción de Liberia, que vivía una situación de guerra civil, en esta primera cita electoral, se mantuvieron en el poder los hombres fuertes de la década anterior en Burkina Faso, Costa de Marfil, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Mauritania, Senegal, y en las presidenciales de Togo. Las iniciales convocatorias electorales de la década de los noventa en Gambia fueron continuación de las celebradas desde la independencia, por lo que tendríamos que considerar como primeras las que se efectuaron en segundo lugar, pues fueron las que se convocaron tras el golpe militar que acabó con el sistema multipartidista en este país del oeste de África. En este sentido, Gambia sigue la tónica del grupo de países en los que sus primeras elecciones tras un régimen autoritario son ganadas por el hombre fuerte y su partido. El caso de Nigeria es peculiar, ya que el régimen militar sólo permitió la participación de dos

partidos prácticamente diseñados desde el poder, pero que fueron abolidos por los militares tras la victoria del candidato del Partido Social Demócrata, Abiola, que no fue reconocida. La clase de 1990, que es como denomina Baker (1998), a los autócratas africanos, así como sus partidos soportaron bien su primera experiencia multipartidista en siete países, en la mayoría de los casos, gracias a no respetar las mínimas reglas democráticas que garantizan unos comicios libres.

El segundo enfrentamiento electoral se saldó con un decrecimiento de la renovación de los partidos en el poder, ya que de seis se pasó a dos, tanto en los comicios parlamentarios como presidenciales: Guinea-Bissau y Nigeria. En el primer caso, el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), que había sido el partido único desde la independencia y había ganado las primeras elecciones libres, fue superado por el Partido de la Renovación Social (PRS). En el segundo, tras la anulación de las primeras elecciones democráticas, en las segundas elecciones presidenciales y parlamentarias, el Partido Demócrata Popular (PDP), dirigido por el ex Presidente Obasanjo, se impuso al partido que más ayuda recibió de los militares. También se dieron cambios en alguna de las dos elecciones de estas segundas consultas multipartidistas, pues se produjo la victoria del antiguo hombre fuerte de Benín, Kérékou, en las presidenciales de Benín, y de la oposición en las legislativas de Níger. En estos últimos comicios, el Movimiento Nacional para una Sociedad en Desarrollo (MNSD), que lo forman personalidades ligadas al régimen autoritario anterior, venció a la Convención Democrática y Social (CDS-Rahama), que era el partido del primer presidente democrático de Níger, Ousmane. Las segundas elecciones presidenciales del período las ganó el presidente Mainassara, que había depuesto en 1996 mediante un golpe de estado al presidente Ousmane. Estos comicios se celebraron sin las necesarias garantías democráticas. En Togo, el partido del presidente Edayema, Reunión del Pueblo Togolés (RPT), que había perdido por un escaño las primeras elecciones a la Asamblea Nacional, ganó esta segunda consulta parlamentaria. El cambio más importante lo ofrecen los comicios presidenciales en Senegal, en los que el viejo candidato opositor, Wade, venció al presidente saliente Diouf del hasta entonces partido oficial, el Partido Socialista. Estas segundas elecciones, como se ve, refrendaron los resultados de la primera convocatoria en la gran mayoría de los casos y devolvieron el poder a alguno de los antiguos hombres fuertes, como ocurrió en Benín.

Las terceras elecciones, que se han convocado en trece países, supusieron cambios en la primera fuerza parlamentaria en siete, es decir, en la mitad de los estados de África Occidental en los que se celebró esta tercera ronda de electoral, y en seis de los doce en los que se han celebrado comicios presidenciales. Estos cambios han devuelto al poder y a ser primera fuerza en la Asamblea Nacional al Partido Africano para la Independencia de Cabo Verde (PAICV) y al PAIGC lo han convertido en el más votado en Guinea-Bissau, aunque en este último caso estos comicios se vieron precedidos por un golpe militar, que acabó con la presidencia de Yala antes de finalizar su mandato y un Gobierno de transición civil que convocó las elecciones parlamentarias de 2004 y las presidenciales de junio-julio de 2005, en las que se impuso el ex presidente y ex miembro del PAIGC, Vieira, que fue el último mandatario del régimen autoritario y el primero elegido en unas elecciones libres multipartidistas a principios de los noventa. En Costa de Marfil también perdió el viejo Partido Democrático de Costa de Marfil (PDCI) tanto las terceras elecciones parlamentarias como las presidenciales, que fueron ganadas por el viejo partido opositor Frente Popular Marfileño (FPI), si bien en las presidenciales no participaron ni el PDCI, ni el Reagrupamiento Republicano, este último por la imposibilidad constitucional de que se presentase su candidato Ouattara. En Ghana, en 2000, el Partido Nuevo Patriótico (NPP) y su líder Kufuor vencieron al ex vicepresidente de Rawlings en las legislativas y en la segunda vuelta de las presidenciales, lo que supuso el cambio de primera fuerza política desde la celebración de las primeras elecciones multipartidistas en 1992. En Malí, el candidato de diversos grupos opositores, Touré, venció en las presidenciales, y una de las formaciones coaligadas, Reunión por Malí (RPM), se convirtió en la primera formación parlamentaria. En las legislativas de Senegal, la coalición SOPI, que significa cambio, liderada por el Partido Democrático Senegalés (PDS) fue el más votado en el parlamento y adelantó el triunfo de Wade en las segundas elecciones presidenciales celebradas en el país. En Níger, aún bajo el régimen del golpista Mainassara, su partido Unión Nacional de Independientes para la Renovación Democrática (UNIRD) monopolizó la representación parlamentaria con otros pequeños partidos, ya que los partidos democráticos, como el del depuesto presidente Ousmane y el principal opositor, el MNSD, boicotearon los comicios legislativos. Las terceras elecciones presidenciales en Níger, que se convocaron después del golpe que acabó con el régimen de Mainassara, las ganó Tandja, que era el candidato del MNSD.

Por último, se han celebrado cuatro elecciones parlamentarias y cuatro presidenciales en tres países y cinco en uno sólo. En Benín, las cuartas legislativas volvieron a ofrecer el parlamento más fragmentado de África Occidental y acabaron con el Partido Renacimiento de Benín (PRB) como primera fuerza en la Asamblea, puesto que ocupó un partido de la mayoría presidencial de Kérékou, Unión por el Benín del Futuro (UBF). En Ghana, el Partido Nuevo Patriótico (NPP) volvió a revalidar su triunfo parlamentario y presidencial. En Togo, se celebraron las cuartas presidenciales por la muerte de Edayema, en 2005, que

las ganó su hijo y candidato de RPT. Y, en Níger, el MNSD venció en las cuartas y quintas parlamentarias y en las cuartas presidenciales.

En una sintética aproximación a los sistemas de partidos de África Occidental, podríamos dividirlos en varios grupos:

En primer lugar, sistemas de partido hegemónico, en el que, a su vez, los subdividiríamos en, primero, aquellos países en los que los hombres fuertes anteriores a la década de los noventa han tenido que abrir el sistema al multipartidismo, pero sin que se vislumbre un cambio de partido en el poder debido a la desigualdad en la que actúan las fuerzas opositores y a la falta de libertad. En este grupo se encontrarían Burkina Faso, Guinea, Mauritania y Togo. Segundo, aquellos partidos en los que se ha producido un cambio desde las primeras elecciones estudiadas, pero en los que los nuevos gobernantes controlan todos los resortes del poder y no permiten margen para un cambio mediante elecciones libres y competitivas, que es el caso de Gambia y Costa de Marfil, que en las dos primeras elecciones del período estaría en el primer subgrupo.

En segundo lugar, estarían aquellos países en los que se avanza hacia la democracia desde sus primeras elecciones del período y en los que paulatinamente se constata la celebración de elecciones libres, la igualdad entre los contendientes, el tránsito pacífico en el poder y la aceptación por parte de los perdedores, en mayor o menor grado, de la victoria del ganador. En este segundo, se encuadrarían: a) países con un sistema de partidos fragmentado en diversas opciones, como Benín, Malí y Níger; b) los que tienen una competencia centrada en dos partidos que se alternan y son alternativas de Gobierno, es decir que tienen sistemas bipartidistas, como Cabo Verde y Ghana; y c) sistemas de partido predominante, en el que un partido es el centro de la vida política por la dificultad para derrotarlo electoralmente, que pensamos que es el caso de Senegal, en el que el partido predominante, el PS, ha sido desplazado democráticamente por otro partido, que, a su vez, se ha convertido también en predominante, el PDS, y Sierra Leona tras la segunda victoria del Partido del Pueblo de Sierra Leona (SLPP) del Presidente Kabbah.

#### **4. A modo de balance: ¿Apertura, liberalización o reforma en África Occidental?**

Como se observa en el cuadro 7, los países de África Occidental se encontraban al inicio de la ola democratizadora de los noventa en unos índices medios de derechos civiles y libertades públicas de Freedom House de 5,2, que los situaba como área parcialmente libre, pero casi al límite de lo que considera sistemas políticos sin libertad<sup>99</sup>. De hecho, el único estado de la región que era catalogado en los índices del año 1990 como libre era Gambia, que tenía 2 puntos. El siguiente país más libre en la medición de ese mismo año, era Senegal, con 3,5, lo que lo caracterizaba como país parcialmente libre. Los restantes países se enfrentaban a la nueva década de los noventa con índices superiores a 5,5. Por tanto, salvo, los dos estados citados, a los que habría que sumar Nigeria y Benín, que tenían en 1990 un índice de 5, los países de África Occidental se despedían de los ochenta con una puntuación que los englobaba bajo el rótulo de sin libertad. Como se observa en el Cuadro 8, en el que ofrecemos datos de los estudios de Freedom House para los años 1979, 1989, 1990, 1991, que es el primer año en el que comienzan a celebrarse elecciones multipartidistas, 1995, 1999 y 2004, que es el último realizado, desde el inicio de la apertura de los distintos sistemas políticos de la región, se produce una paulatina reducción del índice medio de todos los países estudiados, que es de 4 décimas entre 1991 y 1990, de escasamente 1 décima entre 1995 y 1991, de 6 décimas entre 1999 y 1995, y de 3 décimas entre 2004 y 1999. Lo que supone que entre 2004 y 1991 ha descendido en 1 punto el índice medio regional. Esta evolución general avala, en nuestra opinión, el moderado optimismo con el que se puede contemplar la apertura democrática de los distintos países de África Occidental, aunque 3,8 sigue colocándolos dentro de los países con libertad parcial.

Del análisis de la evolución país por país, se desprende que, en 1991, sólo tres países eran considerados libres. De ellos, Gambia seguía obteniendo un 2, puntuación que perdió en el informe del año 1994 tras el golpe militar, y los otros dos estados, Benín y Cabo Verde, los habían visto descender desde una puntuación de 5, que los colocaba al borde de la adjetivación de sistemas sin libertad, en 1990, hasta una de 2,5. Como vimos, tanto Benín como Cabo Verde comenzaban la década con la pérdida del poder por parte de los hombres fuertes y partidos que habían conducido los destinos de los dos estados desde la década de los setenta, y son ellos los que mantienen a lo largo de todo el período la calificación de estados con plenos derechos y libertades. De ambos, es Cabo Verde el único de la región que obtiene una puntuación de 1 en los dos últimos informes (2003 y 2004), lo que lo clasifica junto a Islas Mauricio

<sup>99</sup> El índice de Freedom House halla la media entre los índices de derechos políticos y libertades públicas. 1 representa el mayor grado de libertad y 7 el de más falta de derechos y libertades. Entre 1 y 2,5 se clasifican los países como libres; entre 3 y 5 como parcialmente libres; y entre 5,5 y 7 como sin libertad.

como únicos estados africanos con el mayor grado de libertad en el informe de 2004<sup>100</sup>. Por el contrario, entre los países menos libres (por encima de 5,5) se encontraban nueve de los dieciséis países de la región, y entre ellos Burkina Faso, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Mauritania, Níger, Sierra Leona y Togo. Senegal, con algún tropiezo, va, asimismo, democratizando su sistema político hasta lograr una puntuación de país libre, con una puntuación de 2,5, a partir del informe de 2002.

La columna del informe del año 1995, presenta, por primera vez, a Malí dentro de la calificación de sistema político libre, con 2,5, que ya le habían dado en el informe sobre el año 1992, que mantendrá en 1999 y que se reduce a 2 en 2004. Esta evolución de la democracia en Malí es la que deja a este país con la tercera media del período 1991-2004 más baja, 2,7, entre los estados de África Occidental. Guinea-Bissau va a mantener una puntuación de 3,5, es decir de parcialmente libre, entre 1995 y 1999, en la que sube a 4,5 durante los años en el poder de Yala y tras su derrocamiento. Los datos de 1999 incrementan el número de países incluidos dentro de los considerados como libres a Ghana. Este estado tiene una evolución paulatina hacia un mayor grado de libertad del sistema político que se acentuará en los años previos al triunfo del principal partido opositor NPP en 2000, lo que le otorga una puntuación de 2,5 en 1999 y de 2 en 2004. Por último, los índices del informe sobre 2004 clasifican a cinco estados de África Occidental como países libres, aunque sólo uno, Cabo Verde, tenga una puntuación igual a la de las democracias occidentales. Este dato tiene una lectura positiva si se pone en relación con el resto de países del Continente, pues de los once que se consideran libres en 2004, cinco son de la región occidental de África. Aún siendo clasificados bajo el rótulo de parcialmente libres, dada su evolución en los últimos años y la, en general, limpieza de sus procesos electorales, cabe señalar los índices de Níger, que descienden después de un largo período desde 4 a 3 puntos, la reducción de la puntuación de Gambia, Guinea-Bissau y el mantenimiento de Nigeria en 4 en los últimos informes de Freedom House.

Por ello, nos atrevemos a clasificar la evolución de estos índices de libertad en la región señalando que de los dieciséis países, cinco (Benín, Cabo Verde, Ghana, Malí y Senegal) son sistemas que han efectuado reformas importantes que han permitido la celebración de elecciones competitivas y cambios en la institución central de los distintos regímenes políticos: la jefatura del estado. En estos estados el perdedor de un proceso electoral admite su derrota y pasa de forma pacífica a ejercer su labor opositora en el parlamento y a ejercer el poder dentro de los límites fijados en sus respectivas Constituciones. Un segundo grupo, en el que clasificaríamos a Guinea-Bissau, Níger, Nigeria y Sierra Leona, pese a la vuelta atrás que supone la suspensión de elecciones y de mandatos democráticos mediante golpes o intervenciones militares, la celebración de elecciones mayoritariamente libres, el relevo por parte de fuerzas de oposición, y el mantenimiento todavía por un período pequeño de tiempo, desde en torno a 1999, de un cada vez mayor grado de apertura, permiten prever una paulatina consecución de mayores niveles de libertad y de consolidación de sus sistemas de partidos en un escenario cada vez más democrático. Por último, estarían aquellos países que, como Burkina Faso, Costa de Marfil, Gambia, Guinea, Liberia, Mauritania y Togo, en los que la falta de auténtica competencia electoral, el no respeto de los derechos y libertades ciudadanas, el mantenimiento en el poder de los hombres fuertes anteriores a la década de los noventa (Burkina Faso, Guinea, Mauritania) o de sus sucesores designados, como en Togo, la persistencia de conflictos civiles de fuerte carácter étnico regional, como en Costa de Marfil y Liberia, hacen vislumbrar, en términos generales, escasas posibilidades a una mayor profundización democrática, salvo por medios violentos, que, como señala Clapham (1999: 545-546), han sido los métodos habituales de hacer oposición en África, aunque la persistencia del multipartidismo en estos países, debido fundamentalmente, en nuestra opinión, a la presión de los países donantes occidentales y organismos internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, pero también a organizaciones continentales, como la Unidad Africana, o regionales, como ECOMOG, mantienen una ventana de libertad y de ofrecer opiniones distintas por mucho que se las intente silenciar, sobre todo, durante los períodos electorales.

Por último, no queremos dejar de referirnos al papel de los partidos, que, como escribió Morgenthau (1964: 330), fueron la primera institución que se africanizó, pues lo hizo antes de la independencia, y jugaron un papel importante en la integración de los nuevos países (Coleman y Rosberg, 1964). Sin embargo, los partidos africanos tienen un escaso grado de institucionalización, pese a que en algunos países persistan fuerzas políticas que ya habían tenido un papel importante durante la última fase colonial y en los primeros años tras la independencia. Pero, en general, las formaciones que encontramos actualmente en la mayoría de los estados de África Occidental surgen al calor de la celebración de los primeros procesos democráticos en los primeros años de la década de los noventa, son continuación de los

---

<sup>100</sup> Remitimos al lector a la web de Freedom House, [freedomhouse.com](http://freedomhouse.com), informe del año 2004, que se denomina *Freedom in the World 2005*, ya que se elabora en los primeros meses del año posterior a finalizado el año referido. Por eso nosotros usamos el nombre de informe Freedom House con respecto al año estudiado y no al año en que se realiza el informe.

partidos únicos gobernantes o su mutación para adaptarse a la nueva época. Todo ello no nos debe extrañar, pues la falta de libertad y la inexistencia de experiencias multipartidistas en la práctica totalidad de los estados de la región, explican la escasa institucionalización partidista. Las fuerzas políticas de África Occidental, al igual que la de la mayor parte del Continente, se caracterizan por el escaso peso de la ideología, que los hace diferenciarse en este aspecto muy poco unos de otros, en tener un fuerte componente clientelar y una base electoral e identitaria étnica y regional, lo que convierte a la mayoría de los sistemas políticos de la región y del Continente en “democracias no liberales” (Van de Walle, 2003: 304-306).

## Referencias

- Adebajo, Adekeye. 2002. *Building peace in West Africa*. Boulder y Londres: Lynne Rienner.
- Anduiza, Eva y Agustí Bosch. 2004. *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- Austin, David. 2000. “Ghana: un beau voyage in the 1990s”, *Parliamentary Affairs*, 53: 142-156.
- Baker, Bruce. 1998. “The class of 1990: how have the autocratic leaders of sub-Saharan Africa fared under democratisation?”, *Third World Quarterly*. 19: 115-127.
- Boudon, Laura E. 1997. “Burkina Faso: the rectification of the revolution”, en John F. Clark, y David Gardiner, eds, *Political Liberalization in Francophone Africa*. Boulder: Westview Press.
- Bratton, Michael y Nicolas van de Walle. 1997. *Democratic experiments in Africa: Regime transitions in comparative perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chabal, Patrick y Jean-Pascal Daloz. 1999. *Africa Works: Disorder as political instrument*. Londres: James Cuurey.
- Chazan, Naomi et al. 1999. *Politics and society in contemporary Africa*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Clapham, Christopher. 1999. “Opposition in Tropical Africa”. *Government and Opposition*, 32: 541-556.
- Clark, John. 1994. “The National Conference as an Instrument of Democratization in Francophone Africa”, en *Journal of Third World Studies*, 11: 304-335.
- Clark, John. 1997. “The challenges of political reform in Sub-Saharan Africa: a theoretical overview”, en John F. Clark y David Gardiner, eds, *Political Liberalization in Francophone Africa*. Boulder: Westview Press.
- Coleman, James S. y Carl Rosberg, eds. 1964. *Political Parties and National Integration in Tropical Africa*, Berkeley: University of California Press.
- Coulon, Christian. 1990. “Senegal: the development and fragility of a semidemocracy”, en Larry Diamond, Larry et al., eds., *Politics in developing countries. Comparing experiences with democracy*, Boulder: Lynne Rienner.
- Cowen, Michael y Liisa Laakso, eds. 2002. *Multi-party elections in Africa*. Londres: James Currey.
- Decalo, Samuel. 1992. “The process, prospects and constraints of democratization of Africa”, *African Affairs*, 91: 7-35.
- Decalo, Samuel. 1997. “Benin: the first of new democracies”, en John F. Clark y David Gardiner, eds, *Political Liberalization in Francophone Africa*. Boulder: Westview Press.
- Dunn, Elwood. 1999. “The civil war in Liberia”, en M. Ali Taisier y Robert O. Matthews, eds., *Civil wars in Africa. Roots and resolution*. Montreal: McGill-Queen’s University Press.
- Fomunoyoth, Christopher. 2001. “Democratization in fits and starts”, *Journal of Democracy*. 12: 37-50.
- Gervais, Myriam. 1997. “Niger: regime change, economic crisis, and perpetuation of privilege”, en John F. Clark y David Gardiner, eds, *Political Liberalization in Francophone Africa*. Boulder: Westview Press.
- Heilbrunn, John R. 1997. “Togo: the National Conference and stalled reform”, en John F. Clark y David Gardiner, eds, *Political Liberalization in Francophone Africa*. Boulder: Westview Press.
- Ihonvbere, Julius O. 1996. “Where is the third wave? A critical evaluation of Africa’s non-transitions to democracy”, *Africa Today*, 43: 343-367.
- Joseph, Richard. 1998. “Africa, 1990-1997: from abertura to closure”, *Journal of Democracy*, 9: 3-17.
- Joseph, Richard. 2003. “Africa: states in crisis”, *Journal of Democracy*, 14: 159-179.
- Keller, Edmond y David Rotschild. 1987. *Afro-Marxist Regimes*. Boulder: Lynne Rienner.
- Kuenzi, Michelle y Gina Lambright. 2001. “Party system institutionalization in 30 african countries”, *Party Politics*, 7: 437-468.
- Le Vine, Victor. 2004. *Politics in Francophone Africa*. Boulder: Lynne Rienner.

- Lindberg, Staffan I. 2004. "The democratic qualities of competitive elections: participation, competition and legitimacy in Africa", *Commonwealth & Comparative Politics*, 42: 45-61.
- Lindberg, Staffan I. 2005. "Consequences of electoral systems in Africa: a preliminary inquiry", *Electoral Studies*, 24: 41-64.
- Morgenthau, Ruth. 1964. *Political parties in French speaking West Africa*. Oxford: Clarendon Press.
- Mundt, Robert J. 1997. "Côte d'Ivoire: continuity and change in a semi-democracy", en John F. Clark y David Gardiner, eds, *Political Liberalization in Francophone Africa*. Boulder: Westview Press.
- Nohlen, Dieter et al. 1999). *Elections in Africa: a data handbook*. Oxford: Oxford University Press.
- Ottaway, David y Marina Ottaway. 1986. *Afrocommunism*. Nueva York: Africana.
- Reno, William. 1998. "Sierra Leone: weak states and the new sovereignty game", en Leonardo Villalon y Phillip Huxtable, eds., *The African State at a critical juncture. Between disintegration & reconfiguration*, Boulder: Lynne Rienner.
- Reno, William, 1999. *Warlord politics and African states*. Boulder y Londres: Lynne Rienner.
- Rosberg, Carl G. y Thomas Callaghy, eds. 1979. *Socialism in Sub-Saharan Africa: a new assessment*. Berkeley, CA: University of California Press
- Rudebeck, Lars. 2002. "Multi-party elections in Guinea-Bissau", en Michel Cowen y Liisa Laakso, eds., *Multi-party elections in Africa*, Oxford: James Currey.
- Saine, Abdoulaye. 1996. "The coup d'état in The Gambia, 1994: the end of the First Republic". *Armed Forces and Society*, 23: 97-111.
- Saine, Abdoulaye. 2003. "The presidential election in The Gambia, October 2001". *Electoral Studies*, 22: 372-395.
- Simon, David. 1995. "The demise of socialist state forms in Africa: an overview", *Journal of International Development*, 7: 707-739.
- Van de Walle, Nicolas. 2001. *African economies and the politics of permanent crisis, 1979-1999*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van de Walle, Nicolas. 2002. "Africa's range of regimes". *Journal of Democracy*, 66-80.
- Van de Walle, Nicolas. 2003. "Presidentialism and clientelism in Africa's emerging party systems". *Journal of Modern African Studies*, 41: 297-321.
- Van de Walle, Nicolas y Kimberly Smmidy. 2000. "Partis politiques et systèmes de partis dans les démocraties non libérales africaines". *L'Afrique politique*, 41-57.
- Vengroff, Richard. 1993. "Governance and the transition to democracy: political parties and the party system in Mali", *Journal of Modern African Studies*, 31: 541-563.
- Vengroff, Richard y Lucy Creevey. 1997. "Senegal: the evolution of a quasi democracy", en John F. Clark y David Gardiner, eds, *Political Liberalization in Francophone Africa*. Boulder: Westview Press.
- Villalon, Leandro. 1994. "Democratizing a (quasy) democracy: the Senegalese elections of 1993", en *African Affairs*, 93: 163-193.
- Wiseman, John A. 1992. "Early post-redemocratization elections in Africa". *Electoral Studies*. 279-291.
- Wright, Stephen. 1997. "The Government of Nigeria", en Michel Curtis et al., eds., *Introduction to Comparative Government*, Nueva York: Longman.
- Young, Crawford. 1994. *The African colonial state in comparative perspective*. New Haven: Yale University Press.